

ORACION FVNEBRE

EN LAS REALES HONRAS ^{N.º 2.}
DE LA SERENISSIMA SEÑORA

DOÑA MARIANA DE
AVSTRIA

AVGVSTISSIMA REINA MADRE
de España,

CELECRADAS CON MAGESTVOSA
pompa en la Santa Iglesia Cathedral de
Leon, por su Illmo. Cavildo.

DIXOLA

EL R. P. CARLOS FRANCISCO SPINOLA
de la Compañia de Jésvs.

AL ILLmo. CAVILDO DE LA SANTA
Iglesia Cathedral de la Ciudad de Leon.

DALA A LA ESTAMPA EL MIS-
mo Illmo. Cavildo.

En Valladolid: En la Imprenta de Antonio
Figueroa, Impressor de la Real Vni-
versidad, y de la Compañia de
Iesvs.

ORANGE COUNTY

PLANTATION

IN THE STATE OF FLORIDA

TO HAVE AND TO HOLD

TO THE SAID COUNTY

TO HAVE AND TO HOLD

TO HAVE AND TO HOLD

TO HAVE AND TO HOLD

TO HAVE AND TO HOLD

TO HAVE AND TO HOLD

TO HAVE AND TO HOLD

TO HAVE AND TO HOLD

TO HAVE AND TO HOLD

TO HAVE AND TO HOLD

TO HAVE AND TO HOLD

TO HAVE AND TO HOLD

TO HAVE AND TO HOLD

TO HAVE AND TO HOLD

AL ILLYSTRISSIMO CAVILDO DE LA
Santa Iglesia Cathedral de la Ciudad
de Leon.

SEÑOR.



AVIENDOse servido V.

S. de mandar, se me pidiesse por sus Comissarios para la Estampa la Oracion, que en presencia suya, y de su mandato dixen en las sumtuosas Honras, que V. S. hizo el dia tres de Agosto a la Serenissima Reyna Madre Doña Mariana de Austria, Nuestra Señora (que esta en el Cielo) no pudiesse juzgar sea otra la causa, sino para que logre esta Oracion en la rinta de la Prensa das señales de luto, y sentimiento, que le faltaron en mi voz desalentada; pues, ni puede, ni debe aspirar mi vanidad a lo que la de Plinio, cuyo confesano genio mas deseaba, que le aplaudiesse al leerle, que al escucharle: *Nec ergo ego, dum recita, laudaris, sed dum legor, cupio.* Sinto es que yo discorra, que no contenta la grandeza de V. S. con aquella sonora consonancia que no desayrò lo triste con lo que con aquella artificiosa

Plin. Epist. 17.

la emulacion de la noche, con aquella Pi-
 ramide de luz, cuya altura era retrato de
 su agudo dolor, y en fin con quantos Rea-
 les funebres aparatos fueron doloroso de-
 sempeño aquel dia de sus nobles afectos,
 quiere tambien V. S. que mi voz entonces
 vna sola en aplaudir à nuestra Reyna Au-
 gusta se repira à ora deseabogando mas su
 dolor en diferentes ecos por los moldes de
 la prensa, primos que idearon en sus fune-
 rales Agujas los Egipcios, para que cada
 triste suspiro hiziesse en ellas multiplicados
 los echos *In Pyramidibus, quæ in Ægypto cons-
 piciuntur, vox intus eiactata una quaternos
 sonos reddit*: pero con la diferencia, que a-
~~quellas~~ apenas el viento las formava,
 quando luego las despedazaba el vientos
 mas en esteros ecos impresos dura siempre
 con alma el ayre de los suspiros: *Sola que
 non norunt hac monumenta mori.*

Pero qualquiera, Señor, que sea la
 causa, basta ser este el gusto de V. S. para
 que le vengre con voluntaria ceguedad mi
 obediencia; pues à quien le tienen tan So-
 beranamente obligado, la primera alaja,
 que le quitan, es el vfo del aluedrio. Re-
 mito pues à V. S. la Oracion misma que
 dixè; aunque reconozco, que ni por la cor-

Plutarc. de Pla-
 ci. Philosph.

Mart. Epigr. 40.

tedad del tiempo, que tuve, ni tampoco por mi torredad, va como deve: y desde luego la pongo debajo de su sombra dedicandola en las Aras de V. S. aunque la sacrifique tambien por victima de la envidia, y la censura, en que reparé tampoco llevando el nombre de V. S. por escudo, que ni aun me quise detener à marginal todas aquellas citas, que en el cuerpo de la Oracion van expresadas, assi por cumplir mas puntual este mandato, como porque juzgo, que el poblar las margenes de repetidos Autores mas suele ser fador, que no discurso; y se haze mas trasladando, que leyendo: en fin, de qualquier modo que esta Oracion vaya, me asistirá siempre el consuelo de que el no lograr la fortuna de aver hazertado no me deflucirá el merito, ni la vanidad, de que V. S. quede por mi rendimiento obedecido.

B. L. M. de V. S.

su menor Capellan,

Carlos Francisco de Spinola.

APRO-

APROBACION DE EL DOCT. D. IOSEPH
Martinez Malo , Colegal mayor de Santa Cruz
de Valladolid , Canonigo Magistral de Pulpito
de la Santa Iglesia de
Leon.



OR comision del señor Doc-
tor Don Iosepg de Apa-
ricio Navarro , Dignidad
da Arcediano de Saldaña,
Canonigo de mi Santa
Iglesia Cathedral de Leõ,
y Governador deste Obispado , he visto,
el Panegirico funeral , ò Oracion funebre,
que à las honras de la Señora Reyna Ma-
dre nuestra Señora Doña Maria Ana de
Austria (que de Dios goza) dixo el M.
R. P. M. Carlos Francisco Spínola , hijo
lucidissimo de la Compania de Iesvs, don-
de siempre florecen tanto (sea iuez la mes-
ma emulacion) la observancia sin ruido, la
virtud sin ademan , las letras con magiste-
rio , la claridad sin interes, el culto con pri-
mor , el celo con ansia , la comunicacion
seglar con mediania, templada à lo religio-
so , de suerte, que ni por mucha pareça lla-
neza , ni por poca descuido. Oïla con ad-
miracion , è la leído con la mesma estima-
cion,

cion, y no se qual sea más difícil, si el ha-
zer officio de Censor que juzgue, ò de Pa-
negirista que alabe; qualquiera censura à
justada será alabança, pero aun la mayor
alabança no ajusta. Es esta Oracion en el
estilo vizarra, en el espiritu dulce, en lo
ajustado singular, en los discursos grave, y
grande; y en nada opuesta à nuestra reli-
gion, y buenas acciones: la he allado tan
digna de la estampa, que à no estar en tiem-
po, en que la embidia tan atenta hazecha
à las glorias agenas, la señalara por idea
deste genero de Oraciones: solo dos cir-
cunstancias no quiero defraudar à esta cen-
sura (callo muchas) la primera toca al asco
desta Oracion, de quien devo dezir lo que
el Angelico Doctor Sancto Thomàs dize
en abono de el Evangelista San Lucas, ci-
tando à San Geronymo: *Sermo autem Lucae,*
tam in Evangelio, quam in actibus Apostolorum,
comptior est, & seculari redolet eloquentia. Un-
de subditur: dominus dedit mihi linguam erudi-
ram. Porque calle la ignorancia vulgar las
culpas del aliño que siempre tacha en los
cuidados de la elequencia: La segunda to-
ca à el Author en cuya juventud anciana
leo verificada aquella verdad tantas vezes
advertida en las Sagradas letras, que no
siem-

S. Th. in Cat. in
Prohem. sup. Lu-
cam ex Hieron.

Hieron. Epif. ad
Pauli.

Quintilian. Insti.
tu. orat.

Plin. lib. 4. Epist.
20. ad Nonimo Ma-
gimum.

siempre estan vinculados à las Canas los
haziertos de la prudencia, y saviduria; pues
el P. Carlos Spinola tan serio ensena, y
tan prudente elige que sin deverle à las pau-
sas de el tiempo la enmienda de sus escritos;
los primeros partos de su Ingenio merecen
la eternidad de la Impression, sin aguardar
à que los encanezcan los años: que si estas
madurecesion necessarias en opinion de al-
gunos; porque el ingenio mal contentadi-
zo desconoce de espacio lo que conociò
apriessa; y corrige con el tiempo lo que
aprobò con el estudio; esta censura de sus
escritos se zcierva al ingenio de su Author
con el tiempo, que el mio en ellos agora, ni les
alla faltas, ni se atrebe à desearles mejoras:
y solo devo dezir con verdad lo que Plinio
por exageracion dixo de otro papel de vn
amigo suyo (y aun no explica el primor
deste) *Est opus pulchrum, validum, acre, subli-
me, varium, elegans, purum, figuratum, spa-
ciosum etiam, & cum magna tua laude diffusum.*
*In quo, ut ingenij simul, dolorisque, velis latif-
sime vestus es, & horum utrumque adiuvento
fuit. Nam dolori sublimitatem, & magnificen-
tiam ingenium; ingenio vim, & amaritudinem
dolor addidit.* En este Sermon, podrà apre-
hender afectos la voluntad, el ingenio ali-
nos,

nos, dulcena el estilo, hermosa la elo-
quencia, disposicion la retorica; roba gusto
samente ala atencion el discurso, a la volun-
tad el agrado: deleita con fruto, mueve sin
violencia, discurre con novedad, pondera
con viveza, persuade sin ceño: Este es mi
parecer; juzg deve imprimirse, salvo, &c.
Leon, y Agosto diez de 1696. años.

D. Joseph Martinez Malo.

D. D. Diego de...

Por mandado de su Magestad

Ante mi

Yo el Rey

ATA

AL

LL

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. Don Ioseph de Aparicio Navarro, Arcediano de Salamanca, Dignidad, y Canonigo de esta Santa Iglesia, y Governador general de este Obispado, &c. Por la presente damos licencia para que se pueda imprimir la ORACION funebre, q̄ en las Reales honras de la Reyna Madre Nuestra Señora (q̄ de Dios goze) dixo el R.P. Carlos Francisco Spinola, Religioso de la Cōpañia de Iesvs, en nuestra Iglesia Cathedral: por quāto nos consta por la censura antecedente no tener cosa contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres. Dada en Leon à 14. dias del mes de Agosto 1696. años.

*Doct. D. Ioseph de Aparicio,
y Navarro.*

Por mandado de su md.

Antonio Alvarez,

Secretario.

ORACION.



N fin, Ilustrísimo con-
curso, Catholica Coro-
na, que me arriendes, en
fin, en fin, hemos de
reducir hasta las estre-
checes del labio la pro-
celosa, triste, amante,
fierua tempestad del pecho? En fin mal jun-
tos los pedazos de los suspiros, hemos de
atar en los acentos el ayre, que servia à los
follozos? En fin de la misma muda retori-
ca voz de nuestras lagrimas, hemos de for-
mar las vocales sonoras lagrimas de nuestra
voz? En fin desde el extasis, en que con des-
mayado arrevatamiento suspendió la con-
goja hasta aqui nuestros sentidos, ha de vol-
ver el alma, al alma misma, para alentar a-
mantes los sentimientos? En fin sobre este
Tumulo donde el Aguila de Alemania se
despluma, el Leon Catholico brama, y to-
da la Europa silenciosamente llora, no bas-
tando aun todo el coraçon para sentir, par-
tirèmos nosotros el coraçon entre el sentir,
Ay dolor! y el perorar?

No fuera mejor, que discretos imita-

A

dores

Cicero ad Marc
Brut. de Sacr. Ora-
tion.

D. Ambr. in Obi-
tu Valentiniani.

dores de los Egipcios colocafemos junto à
effe Tumulo trille à Herpocrates Dios del
silencio eloquente , que puesto el dedo en
la boca , sellando la voz , explicafe nuestra
pena ? No fuera mejor , que consagrando
las supersticiones sacrilegamente devoras,
pufiessemos , como los Romanos, sobre es-
ta mole dos urnas; vna que atesorase las ce-
nizas , otra que recibiesse la contribucion
de nuestras lagrimas ; ò para ver si nuestras
calientes lagrimas pueden dar otra vida , ò
para pagar, como dixo Ambrosio, en llan-
to à nuestra Reyna , el vltimo , y mas sen-
tido tributo ? No fuera mejor que deudo-
res à tanto caso rasgafemos , como Iob , ya
que no el pecho , el vestido ; para que en
los coraçones Españoles se oyessen latir afec-
tos , y palpirar dolientes lealtades ? No fue-
ra mejor , pero ay de mi , y ay de nosotros
todos ! que le faltaba para ser alivio à la pe-
na, si nos dexasse juyzio para elegir lo me-
jor , esta tan mucha desgracia ?

Gritemos pues , tristes Españoles, va-
sallos tristes , gritemos , no firviendonos
las voces de desahogo, sino de despertar mas
nuestro dolor con el ruido ; y volviendo à
ensangrentar en la memoria la imagen pali-
da de nuestra difunta Reyna, crezca al rie-

3

go de nuestro llanto siempre verde, y mu-
tuo siempre el ciprés, que à su sepulcro del-
grenadamente corona; pues seran indicio
de las negras nubes, que enlután nuestros
pechos, los rayos del dolor, con que nos
explicaremos à gritos. Gritemos: que si
nuestra Reyna murió entre las sofegadas sô-
bras de la noche, fue, porque entre los si-
lencios de la noche hizisse mas estruêdo nues-
tro lamento por dos, y por muchas vezes
triste. Gritemos: que si murió de noche
Mariana, fue, porque la llorase con lagri-
mas de luz condolida toda la esfera. Y gri-
temos en fin, para que nuestras voces ha-
gan echo à los ayes sentidos del mundo to-
do. Grita nuestro Monarcha por su Ma-
dre, grita el augusto Emperador por su Her-
mana, grita la Real Familia por su Señora,
grita España por su Reyna, grita Alema-
nia por su Hija, grita la Europa por su hõ-
ra, gritan las Religiones por su asylo, gri-
tan los Nobles por su decoro, gritan los
Vassallos por su amparo, gritan los pobres
por su remedio, y hasta las mismas pi-
dras de los Altares mejor que las peanas del Al-
tar del grande Isidro en la muerte del Rey
Don Alonso el Sexto: hasta las piedras, di-
go, de los Altares gritan, y lloran por su
adorno,

Saavedra Em-
pres. 100. Mariana,
Scallij.

adorno, y por su culto. Pues entre tantos
gritos, generosos Leoneses, entre tantos
tantos gritos solo callaremos nosotros? No,
Mariana, no, Señora; no, Reyna; no,
Madre; y por de todos Madre de nuestros
alvedrios mas que Reyna, no será así, que
antes levantaremos tanto los suspiros, las
añhas, y las voces, que lleguen hasta el
Trono, que ocupas (así lo creo) en esta
esfera de luces, pues siendo para el mundo
todo tan vniversal de tu muerte la desgra-
cia, justo es que sea vniversal el llanto, el
sentimiento, y la congoja.

Por esto, Señores, no anunció el
Cielo la muerte lastimosa de Mariana, co-
mo suele pronosticar el ocafo de otra qual-
quier augusta Corona. Al morir otros Re-
yes suele vestirse el ayre de vn fatidico Co-
meta, que con las luces tristes, que obscu-
ramento enciende anuncia la luz coronada,
que se apaga; pero al espirar Mariana dis-
puso el Cielo se eclipsase no menos que to-
da la Luna: y es la razon, que las muertes
de otros Reyes son desgracias solo para sus
propias Monarchias, pero de nuestra Rey-
na el triste ocafo fue fatalidad, con que se
asistió el mundo todo: pues como la sacu-
dida flamante crin del Cometa solo se dexa

reconocer desde una sola Provincia ; pero el fatal eclipse de la Luna se dexa ver, o no ver de la Esfera toda ; siendo la muerte de Mariana desgracia vniversal, no de España, no de Europa, sino es del mundo, es justo que essa triste celestial amenaza no sea solo cometa, sino eclipse, que manche todo el Cielo.

Al morir Christo soberano absoluto Monarcha diò el Cielo por amenaza del estrago, que eclipsado el Sol negasse su luz al mundo : *Obscuratus est Sol* ; al morir Mariana Reyna de las Españas por el Solio, y Reyna de todo el orbe por el culto, se eclipsò triste la luna ; por no aver tan vniversal desgracia, *Obscurata est Luna*. Al morir Christo se eclipsò el Sol, y no la luna ; por que quedando viva Maria Santissima, quedaba viva tambien la dulce Reyna Madre soberana : al morir nuestra Reyna Madre augusta se eclipsò la Luna, y no el Sol, por que quedando vivo nuestro gran Carlos, quedaba con luz el Sol de toda esta Española Monarchia. Al morir Christo, lo conosciò por el eclipse del Sol el grande Arcopagita desde Athenas : al morir Mariana lo conosciò por el eclipse de la Luna las Provincias mas remotas, y lo explicaron

Luce 23. v. 45.

6
caron así entre sus astrologicos enigmas: y
es que como vna, y otra muerte era desgra-
cia vniversal, vna, y otra la manifestó el
Cielo en los obscuros vaticinios de su luz:
y si, como pensò, no se si hablando de es-
te caso, Damiano, la muerte de estas au-
gustas coronadas luzes es el eclipse, en que
se le anohecen à la Iglesia sus resplandores:

Petr. Dam. de
brevit. vitæ Sum.
Pontif.

*Cum mors eius per omnia terrarum Regna vulga-
tur, ecclipsim patitur Ecclesia;* con razon quan-
do espira Christo, y fallece Mariana, se en-
luta el Cielo con palido negro eclipse; quan-
do Christo muere con el eclipse del Sol
Monarcha de todas las luces, porque Chris-
to es Rey de los Reyes; quando Mariana
muere con el eclipse de la Luna Reyna de
todas las celestiales lumbreras, porque Ma-
riana de todas las Monarchias participa las
coronas.

Pero entre las tristes negras pavoro-
sas sombras, en que el eclipse, la noche,
y la muerte quisieron dexar nuestras felici-
dades desalumbradas vuelvo à ver volar,
no por el ayre, sino dichosamente por el
Cielo vn pajaro feliz, que años ha viò Eze-
chiel en fatidico misterioso vaticinio: *Aquí
la grandis magnarum alarum, plena plumis, &
varieta venit ad Libanum, & cubit medullam*

Ezech. 17. v. 3.

ROSO

Cedri.

Cedri. Ea, vuelve los ojos, que no bastan
los oídos, vuelve, digo, los ojos mal en-
juicos de las lagrimas, leal Español concur-
so, que me escuchas, no ves, no ves vna
Aguila grande augusta, *Aquila grandis*? No
ves que ocupaherrolamente las esferas cõ
sus generosas alas, *Magnarum alarum*? No
ves que se lleva dulçemente los ojos tras la
variedad vistosa de sus penachos: *Plena plu-
mis, & varietate*? No ves que llega con el
vuelo apresurado hasta pisar la zenúda cū
bre del Libano, y llevarse la medula del
Cedro: *Venit ad Libanum, & tulit medullam
Cedri*? No la ves? Pues atencion con el A-
guila augusta, y verás el original de nues-
tra Reyna Mariana. Quando murió su es-
poso el gran Monarca de las Españas Phi-
lipo dexando à nuestra Reyna en herencia
los hazierros todos de su gobierno, pintò
vn discreto vn Aguila de hermosas, si bien
enlutadas plumas, que teniendo el pecho
abierto, mantenia vn libro en las garras: à
vna parte estaba escrito del Rey el Testa-
mento: *Pulchra mandata*, à otra parte la exe-
cución de Mariana en su gobernar acerta-
do: *Pulchriora expleta*; y en medio del co-
razon abierto del Aguila estaba escrito con
letras de fuego este verso del Profeta co-

ronado: *Lex Dei in corde* *psalms*. De suerte, que no es novedad escribir con las augustas plumas del Aguila las peregrinas perfecciones de nuestra Reyna. A esta pues Ave coronada sigo, tras esta Reyna de los ayres vuelo, sin mas demarcacion, ni mas rumbo, que el que me concedieren las alteradas olas de vn mar de llanto; y antes sera primor de nuestro desgrenado sentimiento, si à fuerza de la pena mostrare yo despedazado hasta mi mismo asunto: ademas que no pienso que bastan los hilos de nuestras lagrimas para atar, y ceñir hoy la eloquencia en ramilletes de rosas.

Tu, Dios Omnipotente, Sabio, eterno, que quisiste formar el Trono de Mariana tan augusto, proporciona los rayos de tu luz con el empeño, à que hazes volar hoy mi cordedad. Y vos Mariana Emperatriz, Maria digo, que equivocò las salibas el afecto, vos digo Reyna Madre de Rey del Cielo, que mirais por nuestra augusta Mariana, echo mayor en las veneraciones vuestro Nombre, y estendido à mas celebridad vuestro culto, volved Madre dulcissima los ojos à mi desalentada voz covando, que adorna el Exordio de este funebre Oracion con vuestro nombre.

:obaron

d.

Para

Para vna Reyna Madre la mas angusta, y la ma-
 yor del mundo os invoco à vos la mejor Reyna
 Madre de tierra, y Cielo. Ea pues; pero que
 dudo? que dudo, si siento ya inflamado sobe-
 ranamente el labio con las graciosas luzes
 de vuestro influxo para la Copia de
 Maria, que assi
 empiezo.



N Austria aquella felicif-
 sima Provincia, que
 dora con sus luzes el
 Norte, y besa con sus
 cristales el Danubio,
 se levanta aquel Ar-
 bol tan elevado como
 el solo, aquel tronco
 cuyas coronas aun no
 caben bien en sus ramas, cuyos triunfos no pue-
 den escribirse aun en sus ojas, cuya copa fue ca-
 paz de hazer nido al Aguila coronada, la Au-
 gusta Casa de Austria. Baste su nombre. De
 este Arbol fue Mariana hermoso fruto, Hija
 del Cesar Ferdinando III. Duodezimo entre
 los que contaba este Solar Magestuoso: de fuer-
 te, que si aquella muger con alas de Aguila, q̄
 viò San Juan en los Extasis de Patmos: Data

sum mulieri: dug. de Aquile magna, tenía por corona doze luminosos Luzeros: *corona stellarum duodecim*; tambien à nuestra Aguila grande Alemana *Aquila grandis* podemos por su elevada nobleza coronarla de otros doze Luzeros en otros doze Cesares sus Progenitores augustos, *stellarum duodecim*. En este Zodiaco pues, de doze brillantes signos amaneciò Mariana para ser el ro Sol de todos ellos. Tuvo por Madre, por Aurora, quise dezir, à la Emperatriz Maria (feliz auspicio! tener la Madre de nuestra Reyna nombre tan dulçemente soberano) tubo por Madre, digo otra vez, à la Emperatriz Maria hermana de nuestro Philipo Quarto en la Monarchia Española: con que se juntaron, para que naciesse Mariana en maridage vistoso el Aguila Imperial, y el Leon Hispano. Pues ay tal llover el Cielo coronas para formar vna muger, en quien los elevados atributos compiran con sus grandes merecimientos? Nieta, y Hija de doze Emperadores, en cuyos casamientos felicissimos se enlaçaron con ramas de laurel todas las Magestades de ambos mundos; Hermana de otros dos grandes Cesares Ferdinando, y Leopoldo Ignacio, cuyo nombre tiene letras de luz para la Iglesia, y letras de sangre, y fuego para la Othomana reveldia: Esposa de vn Monarcha de dos mundos, sobre cuyos dilatadissi-

mos Imperios nunca manda la noche ; porque
 siempre reparte el Sol sus rayos ; Tia de otro
 M. narcha de la Vngria , que naciendo entre
 venturosas guerras, le han servido de fajas los des-
 pojos felizes de las victorias : Madre de nuestro
 grã dueño Carlos II. para cuyo discreto amable
 Imperio se haze esclavo voluntario nuestro al-
 vedrio. Pues ay tal llover , vuelvo à dezir , los
 Cielos coronas, que cada vna bastava à ilustrar
 en muchas sienes, muchas esferas formandole la
 Providencia à Mariana del oro de tãtos Cetros
 la augustacuna, y dandola tãtas diademas por ju-
 guetes, pues tuvo las mas aun antes de cùplir ca-
 torce Abriles? Pero de q̄ me admirò si tuvo nues-
 tra Reyna vn alma tan hermosamente monstruo-
 sa , tan virtuosamente soberbia, que ninguna de
 estas coronas le vino proporcionada ; pues no
 bastando à su corazon dos mundos , para ceñir-
 le solo el Cielo , solo el Cielo pudo abarcarle.

Nació pues Mariana entre tanto Regio ef-
 plendor (porque vençamos ya de su Profapia
 augusta toda esta obscuridad luminosa) y nació
 vn Lunes veinte y vno de Noviembre de 1634.
 Notable concurrencia de acasos, sino es que seãn
 mas propriamente misterios! Lunes, formò Dios
 esta alada republica de las aves , y entre ellas al
 Aguila coronada Reyna de los vientos , para
 que le bebiesse al Sol los rayos: al Lunes, segun
 la

la ciega superstición de los Gentiles; dió el nombre Jupiter supremo Dios de los Dioses, à quien serbian también de trono las augustas plumas del Aguila, para regir toda essa celestial Monarchia. Con razón pues nuestra Aguila Imperial de Alemania nació en jueves para reynar, al mismo tiempo que para vivir; pues solo en vn dia cuyas luzes ciñen hermofamente tantas coronas, no podian amanecer en Mariana tan soberanas fortunas; y aun dexando la obscuridad engañosa de la Astrologia profana, cuyas fabulas no dexan de ser mentiras por verse coronadas de estrellas, passo à buscar auspicios mas dichosos en otros computos mas christianamente Divinos, Jueves amaneció en el Cielo de la Iglesia el Sol reducido à la nube de la Eucharistia misteriosa: Que mejor dia pues, repito, para nacer el Aguila Austriaca? porque si es sagrado empeño de estas Imperiales Aves el seguirle al Sol Eucharistico sus luzes; el dia, en que amaneciéssse este Sol le fue mas propio à Mariana para nazer. Aun mas reparo: no solo nació en jueves Mariana, sino también murió esse mismo dia; como si quisiéssse galantear, qual amante mariposa, al Sol Sacramentado desde el batir las recién nacidas plumas, hasta abrasarse en la muerte en sus mismas luzes las alas; y si hablando del Jueves, dize, no sin misterio, la Escritura, que se

com-

compuso este día de las funestas sombras de vna tarde, y de las alagueñas luzes de vna mañana:

Factus que est vespere, & mane dies quintus, tambien nuestra heroyca Reyna le dió al Iueves la mañana, y la tarde en su nacimiento, y su muerte, *vespere, & mane* en el nacimiento la mañana con respládor risueño de Aurora; en su muerte la tarde al anochecerse su luz tan benefica como soberana: *Factus que est vespere, & mane dies quintus*. Note pues, note en los libros de la memoria la fama el auspicio feliz de su nacimiento, no con vna margarita, ò piedra blanca, fino es cõ el candor eterno de la consagrada Hostia, pues servira para las veneraciones de su casa, no menos que para las fortunas de su día. Mas ay dolor! que si en el Sacramento llorámos vn recuerdo sangrientamente doloroso: *Recolitur memoria Passionis eius*, veo tambien manchado el Oroscopo de Mariana con vn infeliz anuncio.

Recien-nacida nuestra augusta Princesa, entró à verla vn Astrologo, para reconocer si era tan feliz, como hermosa; y apenas cotejó con los aspectos misteriosos de los Planetas las facciones de su rostro peregrinas, quando exclamó en tan triste como verdadero vaticinio, que aquella niña llegaria à ser Reyna; pero que los mismos rayos de la corona la avian de atravesar en dolorosos trabajos, quando infelizmente viu

da.

da. O estrallas ! estrellas ! en que os enojò Mariana , que así se las jurais , ya con aspecto ce-
nudo à su belleza ? O fortuna ! O adorado sacri-
legio ! O polos ! O ruedas del Norte ! vosotras
presumis de inaltrables , y para Mariana , para
el Sol remblais ya en achacosos accidentes ! Pero
¿ q̄ profano me quejo ! O providencia , à quien so-
lamente invocò , que delitos ha cometido esta
niña , que lo es ya de los ojos de vn Imperio , pa-
ra que su oriente se vea manchado en sangre , y
salpicado del llanto con tan fatal amenaza del
peligro ? Para que , Cielos , para que la hizisteis
tan linda , aviendo de desayrar su belleza la
desgracia ? No os acordais , Señores , de Simeon
cano cilne , que haziendo del Templo nido con
tanta misteriosa racionios , mostrandole la luz
de la profecia todos los tiempos ? No os acordais
como le anunciò à Maria aquella viudez , cu-
yos lutos avia de ensangrentar vna espada : *Tuam
ipsius animam penetransibit gladius ?* No os acordais ?
Pues que es esto ? à Maria la anuncia vn
Profera los trabajos , que la han de affligir quan-
do sola , y à Mariana la vaticina vn fatidico las
congojas en que ha de penar quando viuda ? Tá-
ta semejança ? Si : pues porque ? Yo lo dire : por-
que quiso el Cielo el que Maria , y Mariana ru-
viessen el echo de sus trabajos , no solo de sus pe-
nas ; en los anuncios ; sino tambien de sus nom-
bres

Lucas cap. 2. v.

50.

bras en los aceros. Noren : por tener cinco
 letras el nombre de Maria soberana; dixo la de
 veccion de Perbalto que eran cinco sangrientas
 alusiones à las cinco llagas de Christo ; *Sicut*
Christus quinque vulneribus contulit remedia mundis;
ita B. Virgo suo nomine, quod quinque litteris con-
stituit. Pues dejen me dezir à mi, que teniendo el
 nombre de Mariana siete letras le acordaban de
 Maria aquellas siete agudas de las espadas.
 Que mucho pues, que solicitasse tanto la Fiest
 ta de los siete Dolores, si ademas de acordarse
 lo la estrella de su nacimiento con sangrientas
 luzes, tenia en las siete letras de su nombre siete
 recuerdos, siete voces, siete gnos de las penas
 de Maria tan amanes como tristes: que mucho
 que tuviese las espirituales ternuras en su retiro
 delante de vna Imagen de los dolores, espejo,
 que aunque quebrantado à tormentos le ensena
 ba à Mariana aquella regia serenidad en los aho
 gos? Y aun por esso, Ay dolor ! aun por esso
 fueron Maria, y Mariana tan parecidas siem
 pre en los trabajos, tan semejantes aun en los
 infelices gnuuncios.

Perbaltus in
 ari Mariano .

Pero à pesar de estos ceños de las estrellas
 creciste, ò Reyna heroyca, mas en perfeccio
 nes, que en dias. O que exemplos los de tu bien
 cultivada niñez! Cuantos milagros los de tu tem
 prana capacidad! Todos los ignoramos, Seño
 res;

C

res, acaso porque juzgò la fama que deziendo: no obstante por ser de la Casa de Austria sobraba el dezirnos su devocion, y su piedad, hecha ya en esta Casa naturaleza: ò acaso por Providencia los ignoro, pues aviendo asistido por gran fortuna nuestra los Hijos de mi Sagrada Religion la Compañia à la educacion de Mariana, pudiera parecer que yo pintaba al temple de mi enamorado afecto las virtudes, que en aquel tierno corazon hizieron trono. Sino es que digamos, que avista de las virtudes que exercitò Mariana quando Reyna, desaparecen las que exercitò quando niña, pues dandonos ya tantos coronados exemplos bastaba contar por las piedras de su diadema sus años: no de otra suerte que el Sol, al mirarle coronado en el Zenit, nos haze olvidar aquellos raios medio dormidos, con que su madre la Aurora enseñò à luzir sus incendios. De Saul nos advierte con misteriosa locucion el Sacro Libro, que al empuñar el Cetro, tenia solamente vn año: *Vnius anni erat Saul, cum regnare cepisset*; y es que quiso volver nuestra atencion en este Monarcha glorioso à las acciones, que executò coronado, porque en los guarismos de la fama, y de la gloria hazen poco numero, aunque heroicas, las donas de la infancia.

Hazerquemos pues la nave de la oracion

à nuestras costas, para que desembarque Mariana à ilustrar ya nuestras playas; venga con o-
puesto, no errado, movimiento este Sol desde
el Septentrion al Ocaso, pues viene para rey-
nar, y tambien viene para padecer. Aun no
cumplia Mariana tatorce Abriles, quando ya
era digno objeto de la emulacion de muchos Re-
yes. Pero como Alemania debia à España las
luzes de la Emperatriz Maria, era justo que pa-
gasse estas luzes en los reflexos de nuestra Rey-
na Mariana. Aora pido permitan repare vn es-
condido misterio en esta tierna edad del Despo-
sorio. Aun no cumplidos catorce años, segun
la mejor voz de las estudiosas plumas se desposò
la Reyna de los Cielos Maria Santissima; y aun
no cumplidos tampoco catorce años se desposò
la Reyna de las Españas Mariana augusta: Ma-
ria saliò à desposarse desde el Templo, que ocu-
paba por casa; Mariana saliò desde la Casa de
Austria, à quien la veneracion de Dios Sacra-
mentado convirtiò en Templo: Maria se des-
posò por obedecer al Cielo; Mariana por obe-
decer tambien al Cielo en el paterno mandato:
felizes dos Auroras tã perfectas, como lindas,
y no menos hermosas, que puras.

Desposada pues ya nuestra Reyna, con
su Augustissimo Hermano Ferdinando Rey de
Romanos, passò à Italia, empezando à nazer

este Sol en sus dominios, que se miraron venturosos con sus primeros alagueños rayos, no pasaba por Ciudad, donde no se arrebarasse los coraçones de todos, siendo su primer desvelo el que los afligidos en las carceles lograssen por su entrada la libertad del indulto, y los llevaba tras si mas fuertemente aprisionados de sus beneficencias, al mismo tiempo que rompía las cadenas penosas. O Mariana, y como se conoce q̄ no aspiras à la corona sino es para favorecer à tus Vassallos, pues miras como primer caracter de la Magestad el verlos libres à todos, y solo te parece que festeja tu entrada esse tropel de la multitud, que grita por libre gozosa. Assi celebrò Christo la entrada que hizo en la Gloria arrastrando en la libertad de tantos infelizes la captividad captiva: *Captivam duxit captivitatem.*

Idel. cap. 4. v.

Desembarcò toda la fortuna en Denia, puerto feliz del Principado de Cataluña: tomò tierra esta Aguila Española, y Alemana; y desde aqui empezò à estender mas las grandes alas de su clemencia amorosa: *Aquila grandis magnarum alarum.* Lloraban algunos desdichados por las pasadas alteraciones de aquel Pais el hallarse en desgracia de su Rey, y postrando à los pies de Mariana sus gemidos, fue la primer caricia que le debió à su Esposo el que los dejasse ente-

ramente perdonados: no haziendo nuestra Agui-
 la angusta en su Reyno lo que la otra aguila fa-
 bulosa que acompañaba à Jupiter en el trono,
 pues aquella servia de ministrarle à la suprema
 Deidad los Rayos con que fulminaba à los hu-
 manos su rigor : *Io vis armiger Ales* : Pero esta
 otra no trajo no, ningun rayo vengativo, sino
 es antes vn ramo de oliva tan pacifico , como
 frondoso : no encendió , no en el Español Ju-
 piter las iras , sino abrigò à los infelizes delin-
 quentes entre sus alas : y es que con las plumas
 de esta aguila no se podian escribir negros cha-
 racteres de muerte , sino cedula de mercedes, y
 de vida.

Pero , ò fortuna grande de España , ya
 tienes ocupando el Trono à tu grã Reyna. Lle-
 gue vuestra veneracion , Españoles , llegue si
 le permite llegar tanta luz , Magestad tanta de
 heroicas Reales virtudes, que yo confieso, que
 al ver en el Aguila , à quien figo , tantas, y tan
 varias plumas , *plena plumis* , & *varietate* , no se
 à que esfera llegue para juntarlas. Con el zelo,
 con la devocion , con la magnificencia , con la
 piedad , con el entendimiento, con el amor, con
 todas vuela. Ay de mi cortedad! que fuisse tan
 grande , tanto , tanto , Mariana , que aun no
 caves en los encarecimientos de la eloquencia.
 Si contemplo , Señores à esta Aguila volando
 por

por el Cielo, ya se ve que se me representa nuesta Reyna llegandose siempre à Dios por la devocion, y por el culto. Que asistencia la suya à los Templos? que retiro en sus domesticos Oratorios? que inalterable constancia en sus espirituales exercicios, sin que bastasse todo el tropel de negocios, que congañosamente ciñen à vna corona, para que dexasse la constancia de Mariana sus devociones, siquiera vn dia? Pero que mucho si los dias de su Gobierno, y de su Trono no eran dias de la tierra, sino es del Cielo: *Et ponam Thronum eius*, Dixo David, *sicut dies Caeli*. Miren, Señores, entre los dias del Cielo, y los dias de la tierra notaba yo vna diferencia muy clara: los dias de la tierra no son siempre vnos mismos, porque se mudan frequentemente con tēporales muy diversos: vn dia brilla apacible la luz, y otro dia no nos dexan las nubes ver al Sol: vn dia gozamos apacibles serenidades, y otro dia nos asultan las tēpestades con sus horrores: vn dia fecundan à las flores las nubes cō su precioso llanto, otro dia se desmayan las plantas, por no lograr en la sequedad, ni aun vn destello. Estos son, ò estos no son los dias de la tierra: pero los dias del Cielo tienen mas cōtante fortuna, pues resplandeze en ellos con vna inalterable claridad vna inextinguible luz: de suerte que la razon de ser mas venturosos no es otra,

Psalm. 88. v. 30.

otra, sino es el ser los dias del Cielo siempre
vnos mesmos. Y assi al ver yo executar à Ma-
riana tan inviolablemente todos los dias vnos
mismos espirituales exercicios, sin que bastasen
de todo vn Reyno los cuydados, las vrgencias, y
los negocios à alterar el relox de su espiritu Es-
paña tan soberanaméte concertado, no se à quié
comparar los dias de su gobierno, y de su tro-
no, sino es à los dias del Cielo: *Thronum eius, si-
cut dies Cœli.* Tres horas dedicaba todos los dias
à las mentales contemplaciones. Ay Angel, y
como sabrias entenderte con los Angeles! Ay
Aguila, y como sabrias beberle al Sol las mas
recatadas luzes! Que mucho, que careadas à
tanta llama nūca bastardeasen tus acciones? Que
mucho, que no bastassen à apartarte de tu Dios
ni las prosperidades, ni las desdichas, si cada dia
te estrechabas con el en tres horas de oracion
con tres amantes lazadas? *Funiculus triplex diffi-
cile rumpitur.* A este Oraculo, mejor Sacerdo-
tisa, atendias siendo los aciertos de tu Gobierno
los echos de sus respuestas. Acuerdome que ha-
llandote en vn negocio de los mas arduos de tu
Monarchia, cuya dificultosa conclusion tenia
à tus Consejeros indecisos, digiste, al ver, que
no se conformaban los pareceres: *Encomendadlo
à Dios, que yo tambien pedirè, que nos de luz.* Ra-
ra cosa! No ay ave que tenga mas azicalada la
vista,

Ecclesiasticæ sp. 4

v. 12.

vista, que la coronada complexion del Aguila,
y con todo esto siempre le anda bebiendo ava-
riencia al Sol los rayos, para copiar toda la luz
de los rayos en la claridad de sus ojos. Pero mas
rara cosa es, que no estando satisfecha de su illu-
minacion nuestra Aguila Reyna, quiera, que
sus Consejeros imploren tambien sobre sus dic-
tamenes la claridad Divina: politica humildad,
tan discreta, como desconfiada, que enseñò
Christo Monarcha mas soberano al emprehen-
der de nuestra Redencion el mas dificultoso ne-
gocio, pues no contentandose con inquietar el
Cielo à sus clamores, quiso, que tambien ora-
sen los Apostoles sus Consejeros mas fieles: *Vi-
gilate, & orate mecum.*

Y de este mental estudio de la oracion na-
cian, Señores aquellos ingeniosos ardides, con
que adelantò nuestra Reyna el culto de los San-
tos, y los Altares. Que primores no executò
en el bastidor con la aguja? Que Primavera no
tegiò en el cañamazo con la seda? Felizes tem-
plos los que conservais los sudores de tan bien
ocupadas Reales manos! Bien podeis ya preve-
nir otros bordados, para guardar los bordados
de Mariana, pues pasaron ya por su Santidad
de la estimacion al culto, y de ser Real opulen-
cia à ser preciosa inestimable Reliquia: dicho-
los los que en Madrid los merecimos ver; así
los

los huviessemos acertado à venerar. Que dia-
 mante llegò jamàs à sus manos, que no le em-
 please en adornar las Imagenes, y los templos?
 Que plata no repartiò aun entre las montañas
 mas desviadas, para que sirviessè de viriles à las
 Custodias, que antes formaban tocas mal pin-
 tadas maderas? Que tela matizò China, tor-
 ciò Milan, bordo Italia, cò que no vistiesse la
 desnudez de los Altares su prodigamente gran-
 de magnificencia? Toledo viò à esta muger
 la menos humana, la mas illustre del mundo
 ir à tocar como Camarera al milagroso Vulto
 de Nuestra Señora del Sagrario, prendien-
 do entre los lazos con los alfileres su piedad,
 prendiendo, digo, su amante Real corazón:
 dignò objeto, ocasion digna, de que Maria
 que bajò en Toledo à vestir con vn bordado
 suyo à Ildefonso bagase otra vez à verse vestir
 por manos de Mariana en Toledo. ò Obra! ò
 milagros, ò virtudes, ò plumas de esta Agui-
 la tan generosa, como grande! De esta mu-
 ger, no copia, sino exceso de aquella tan ce-
 lebrada muger fuerte? *Mulierem fortem quis in-
 terueniet?* pues aquella solo torcia los bellones
 de la lana, y las prolijas delicadezas del lino:
que seruit lanam, & linum: Pero Mariana hazia
 vivir las florestas con la seda, y con el oro.
 Aquella bordaba para su hermosura las galas:

Proverb. cap. v. 10.

Ibid. v. 13.

D

stra-

stragulatam vestem fecit sibi: Pero Mariana contenta con aquellos adornos, que el cortesano llatra desaliños, se dedicaba al culto de las Iglesias. Aquella tenía por blason el aver trabajado para vender: *syndonem fecit, & vendidit*: pero Mariana tenía por gloria el aver tenido solamente para dar. Aquella acaudalò thesoros con el afan de sus manos: *multa filia congregaverunt divitias; tu supergressa es cunctas*: pero Mariana de entre el marfil de sus manos hizo, que naciessen, para repartir los thesoros. O Mariana pues! vuelvo à dezir, y como se detuvieran mas en mirar estos primores de tu aguja mis ojos, sino me precisara à arrollar ya estas primoros bordaduras el passar ya à otras acciones tuyas mas heroicas.

Vuelvo pues, sin desafirme de los Altares, de la devocion al culto, de la devota laboriosidad al zelo. Huvo, pregunto, huvo en Madrid alguna señalada festividad, cuya devocion no corriese algun dia por cuenta de la Reyna Madre nuestra Señora? Huvo alguna Congregacion, en cuyos libros no coronasse la frente esta devota Congreganta con su Real nombre? Huvo, no digo en Madrid, en España, no digo en España, en Europa, no digo en Europa, en el Mundo huvo alguna piadosa empreffa del zelo, ò de la Religion, à que

que no ayudasse Mariana, que no patrocinasse con sus alas dichosamente esta Ave Imperial augusta: Diganlo aquellos incendios, con que inflamò a su Real Esposo Philipo, para que solicitasse la Bula, en que adelantò a la Concepcion el culto, declarando su objeto l. Santidad del Septimo Alexandro: diganlo las valas de oro, que desde España disparò a la Vngria, para derrivar de su Cielo la fabulosa Luna Sarracena: digalo aquel poblar las Indias de piadosos beneficios: digalo aquel arpar a los Catholicos de Inglaterra desterrados: digalo aquella dezima maravilla del mundo, la Santa Casa, digo, de Loyola, que mereciò ser oriente feliz de mi glorioso Padre San Ignacio; si hasta aqui hermosa Babilonia de jaspes, y bronces, desde aqui piramide que inculque la memoria de Mariana a las futuras edades, pues quiso intitularse Patrona unicamente de esta milagrosa Real Casa: accion en que no menos la comtemplo piadosa, que politica; pues si como piadosa aumentò las veneraciones de vn tan gran Santo, como politica quiso pagar este horado sueldo a vn soldado de su Monarchia tan valeroso: diganlo; mas donde voy siguiendo a vn ave, que vuela con tantas alas, y con tantas plumas, que se cuenta entre los imposibles el contarlas: Diganlo en

fin las quatro Festividades , en que à ruegos de nuestra Reyna goza España en el Nombre , en el Rosario , en los Dolores , y en el Patrocinio aumentadas las veneraciones de Maria. Pero porque , me diran , merecieron lan ansias de Mariana mas estas festividades que otras algunas ? Dejenmelo pensar. Yo dixera que en estas quatro misteriosas solemnidades atendió Mariana à empeñar à Maria para que favorezca à los Españoles , por quatro atributos que goza los mas illustres. Noten : quatro respetos pueden prescindir nuestros cultos en la Reyna bellissima de los Cielos : podemos mirar à la Virgen como à Reyna , podemosla mirar como à Madre , podemosla mirar como à Maria , y podemosla mirar como à Patrona : como à Reyna le pertenecen las adoraciones mas rendidas : como à Madre la afflige el dolor de sus penas : como Maria es gofo de las beneficiencias mas amorosas : como à Patrona la toca el favorecer sus hechuras. Pues discutrió discreta Mariana en empeñarla por estos quatro atributos , para que favorezca con seguridad à estos Reynos. Haze pues , que como à Reyna lo coronemos con las rosas del Rosario , para que corresponda à su hermosa Magestad nuestro culto , como à Madre la acompañemos en la triste memoria de sus dolores,

lores, para que nos mire como à hijos obsequiosos, y reverentes; como à Maria navegamos el dulce mar de su Nombre soberano, para que nos aneguen las clemencias amantes de esse golfo: como à Patrona celebremos su Patrocinio en las batallas; para que sea la Beldad de nuestras tropas. Aun mas discurro: quatro grandezas repartio el Cielo por la intercession de Maria en la augusta persona de nuestra Aguila Romana: hizola Mariana, hizola Reyna, hizola Madre, y hizola Gobernadora: como à Mariana la dio la hermosa joya de su nombre: como à Madre la dio en nuestro Monarca vn Hijo no menos Catholico: que illustre: como à Reyna la concedio dominios tan dilatados, como los que alumbraba el Sol en ambos mundos: como à Gobernadora la encomendò la administracion de estos Reynos. Pues para corresponder esta grande Real alma agradecida en lo mismo que se vio mas obligada, le vuelve à Maria en quatro reverentes obsequios lo que la dio en quatro amorosos beneficios: si la dio el nombre augusto de Mariana, haze que todos en su Fiesta celebremos los dulces amorosos acents del de Maria: si la hizo feliz Madre de vn Monarca Catholico, llora en la Fiesta de los dolores las penas que como Madre tuvo

Maria

20
Maria en la muerte del mas amado Hijo: si la
elevò Reyna de tan dilatado dominio, la co-
rona como à Reyna con las flores hermosas
del Rosario. Si la hizo finalmente Governadora
de vn Reyno, pone esse mismo Reyno à
los pies de la soberana Emperatriz en la festi-
vidad de su Patrocinio dichoso. O que liberal
se muestra Maria con Mariana! Pero O que
agradecida Mariana corresponde à Maria!

Mas adelantò tras esta Aguila: mas vueno,
sin perder de los dos nombres Mariana, y
Maria el dulce regalado sonido. Ya hazian en
el mar del Sur siete Islas tan desamparadas,
como infelices, à quien, ò por los naufragios,
ò por robos llamaban las Islas de los Ladrones.
Y avisando los Misioneros de mi Sagrada Reli-
gion à nuestra Reyna, que entonces regia à
España Governadora, aunque es verdad, que
estas Indias no tenian mas riquezas que las pre-
ciosas, si bien Gentiles, margaritas de las al-
mas, concurrìò con sus thesoros, con su po-
der, y con su amparo, para que entrase en
ellas el P. Diego Luis de San-Vitores, pri-
mer Martyr alli, por ser primer Misionero,
à llevar el nombre de nuestra Reyna, y el de
Christo: pues las Islas, que antes se llamaban
de los Ladrones por sus afrentas, se ennoble-
cieron despues con el augusto nombre de Ma-
rianas,

rianas ; ò porque descubriendose entonces siete poblaciones en aquella tierra hazian misteriosa alusion à las siete letras del nombre soberano de Mariana ; ò porque llamandose Marianas formaban apacible consonancia à los dulçes acentos de Maria ; ò porque finalmente bastaba ser tan pobres aquellos infelizes Isleños , para que con la Cedula del nombre Real quedasen ya venturosos. Solo reparo el que à vnas poblaciones tan desdichadas les de Mariana su nombre con todas sus angustas grandezas. Que Alexandro de el nombre à Alexandria hermosa Babilonia de edificios ; que Cesar le permita à Cefarea pulida poblacion de Correfanos ; que Constantino denomine à Constantinopla Metropoli , ò Maravilla de aquellos tiempos ; ya parece , que tan Reales Ciudades merecen tan reales nombres. Pero que à vnas incultas barbaras Islas les permita nuestra Reyna el nombre soberano de Marianas ; parece cierto : mas no parece sino milagro de su zelo heroico. Estas tan miserables Islas son las que han de llamarse Islas Marianas, para que queden ya con este nombre tan ricas como dichas. Pueblo suyo llamó Dios al de Israel , quando vagaba miserable por los desiertos , tomando por blason darle su nombre, para enriquecerle à milagros : y es la razon q
 los

los Heroes tan grandes no necesitan de recibir los blasones de sus hazañas , porque antes en su nombre dan la nobleza mayor à sus empresas. De Debora nos refiere la Escritura que tenia su trono debajo del dosel de vna palma : *Sedebat sub palma*; pero nos advierte el Sacro Texto , que la palma no diò el nombre à aquella marcial heroína ; antes se llamó de allí adelante Debora la misma palma : *Sedebat sub palma , que nomine illius vocabatur*. Notable soberania la que bastò à quitar su nombre al arbol coronado de la victoria. De aqui adelante pues las palmas de que abundan nuestras Islas , no se llamen tampoco palmas ; sino llamente Marianas : *sub palma , que nomine illius vocabatur* ; y escrivase en sus ojas este Real nombre , como excelso atributo , que las illustre : pues si por palmas las respetan como à sus insignias los triunfos , por Marianas las venerarán siempre los tiempos haciendo con su nombre nuestra agradecida memoria el echo dulce del nombre de nuestra Reyna : *que nomine illius vocabatur*. Ni importa mas que antes se llamasen essas Islas de los Ladrones ; porque si vnos ladrones , dize Christo , que robarán dichosos el Cielo , cuyas puertas se forman de margaritas : *Violenti rapiunt illud :: singula porta ex singulis margaritis*; que mucho que otros ladrones

Indic. cap. 4. v

5.

Ibid.

Mott. cap. 11. v.

12.

Apocal. cap. 21.

v. 21.

nes

nes robaffen al Cielo de nuestra Reyna, para remediar sus miserias, el, mas que nombre, atributo de Marianas. Por esto amparò tanto en estas Islas la entrada de los Misioneros zelosos: por esto con Real clemencia dispuso, que de Mexico se les llevassen los alimentos; para que si otras Indias han sido los tesoros de esta Corona, se sepa que hasta las mismas Indias hizo que navegassen las flotas de su piedad nuestra gran Reyna: por esto veneraba como Reliquia en su Oratorio la lança, y la catana, con que su lexo vasallo San-Vitores se coronò en ellas de glorioso Martirio: por esto en fin estendiò esta Aguilta augusta las alas de su dignacion soberana abrazando à ambos mundos generosa, para llevar en sus plumas la salud, y defatar con sus garras la venda de la ciega Gentilidad.

Però ya paso, ya vuelo agradecidamente arrebatado, ò gran Mariana, de tu zelo à tu clemencia, de tu Religion à tu misericordia. O que inmensa Provincia que descubro, sin verse playa, ò margen en tan estendido golfo! Quien oyese, Catholicos, que la Reyna Madre nuestra Señora cada año gastaba quatrocientos mil ducados, que pompa no idearia en su fantasia? Que prodigalidades no imaginaria en su idea? Que palacios no fabri-

cana en el viento? Pues aguarde vuestra admiracion, y sepa, que para Mariana todo era poco. Cinco mil pobres, es voz, que sustentaba todos los dias; y no la juzgo exceso formado con moderacion el computo à sus limosnas. Que Comunidad Religiosa no la llora? Que Noble tan menesteroso, como oculto, no se hallò por su liberalidad remediado? Bastaba aver servido algun tiempo à nuestra Reyna, para que quedase rica para siempre qualquier familia: haziendose cargo de pagar agradecida aun aquel mismo culto, que le rendia la obligacion mas vassalia. Es verdad, que no sonaban estas obras con estruendo vanaglorioso: pero que importa, si las sabian Maria, el pobre, y el Cielo; y esto es lo que su humildad mas deseaba, que sabiendo todos sus rentas, ninguno llegasse, ni aun à sospechar sus limosnas. Todos los rios tributan al mar como à Rey de los cristales el caudal, con que se hallan, aun los arroyuelos mas pobres: *omnia flumina intrant in mare*. Mas yo pregunto: en que consiste, que al mar nunca le sobran las ondas, y à los rios nunca les faltan las aguas: *mare non redondat*? Pues en que gasta el mar tantos cristalinos tributos? En que los ha de gastar, sino es en enriquezer los mismos rios? De fuerte que si el mar echara la cuenta de sus aguas,

Eclesiastes cap. 1.

7.

aguas, y tuviera libro de gasto, y de recibos; antes pienso que se avia de hallar acreedor, que adeudado. Pero miren, Señores: retide esta notable diferencia entre el modo, con que el golfo socorre al rio; y el modo, con que el rio tributa al golfo: el rio paga con las villanias de vasallo; el golfo reparte con las generosidades de monarca glorioso: el rio publica con mucho estruendo que paga; el golfo da con tanto silencio que no lo sabe (digamoslo así) la tierra: en el rio todos ven las aguas que lleva al mar como feudo; en el golfo nadie ve los cristales que reparte como socorro: el rio rara vez se acredita de caudaloso, ò de opulento; pero al golfo todos le tienen por soberbiamente rico. Pues se engañan, Señores, se engañan; porque el ser liberal no consiste en las voces, que son sonido; sino en las obras, que son verdadero afecto; y sirvales este espejo cristalino, para mirar el mar de Mariana, quise dezir, el corazon tan humilde, como bizarro. Que thesoros, pregunto yo, se le hallaron al morir à nuestra Reyna? Ningunos; bien cierto es, pues ya los huviera publicado la envidia; antes consta de su Real testaméto que quedò adeudada en cantidades excesivas por la santa prodigalidad de sus limosnas; luego señal es que sus rentas

las empleaba esta Reyna en socorrer sus Vasal-
 los : estas aguas las repartia este mar entre los
 rios : luego señal es, que hazia nuestra Agui-
 la de sus rentas lo que quiso dezir quien pin-
 tó vn aguila repartiendo la presa entre las aves
 vassallas : *Quod mihi, & alijs*, no queriendo para
 si Mariana mas que la gloria de repartir , he-
 cha avarienta su liberalidad , para dar : y yo
 pienso manifestara la muerte en su obscura luz
 estas liberalidades que nos ocultò su hu-
 mildad: yo aguardo, no me explique bien; yo
 temo les sucederá à los Españoles en la muerte
 de Mariana lo que les acóteció à los Hebreos
 al morirfeles Maria : *Mortua que est Maria*, di-
 ze el texto , y luego añade misterioso : *Cum in-
 digeret aqua populis*. Murió Maria ; y apenas
 encerrò aquel mar en el sepulcro, quando mo-
 ria de sed el pueblo todo : *Mortua est* , llora-
 mos tambien nosotros , *mortua est Mariana*; ay
 de mi ! que ya oygo lloran el carecer de sus
 cristales muchas secretas , y aun publicas men-
 diguezes ; *cum indigeret aqua populus*. Es ver-
 dad , que sus primeras Reales atenciones eran
 de los que la avian fervido criados fieles ; sin
 que jamás los borrase de su memoria, vna vez
 que se huviesse numerado en su familia: y no
 era necessario que se le pusiesse delante ; por-
 que à cada vno le alcançaba à ver esta aguila
 aun

Mund. symbol.
 4. symb. 170.

Numer. cap. 10.

v. 2.

aun entre las distancias de ausente: genio, propiedad, ò atributo, que participan de las Deidades los Soberanos; que al que vna vez llegó à servirles rendido, forman motivo de essa obligacion, para remediarle con interes generoso. Por esso David representaba estos titulos à Dios al formarle el memorial: *O Domine quia ego ser-vus tuus, & filius ancilla tue.* Señor, mi madre, y yo tuvimos la fortuna de servirlos; y esto basta, para que vos tengais la memoria de ampararnos. Esto bastaba tambien, Señores, para con la piedad de Mariana; y assi se ponía en los memoriales à su Magestad como titulo la dicha de aver sido su Criado: *Ego ser-vus tuus, & filius ancilla tue*, no pareciendole que los buenos respetos de agradecida desayraban las Soberanias de Reyna. Demas de esto, que Virgenes no consagrò à Dios su clemencia? Que horfandades no la encontraron Madre piadosa? Que captivos no redimiò compasiva? O lo mucho que ignoramos! Que importaba, Mariana Reyna piadosa, que importaba que le huviesse dado tu humildad à la fama mas licencia? Bien se, que no volabas, Aguilta augusta, sobre el aire vanisimo del aplauso; pero siempre tendrá de tu recato vna queja amorosa nuestro cariño, de que tanto te ayas escòdido à nuestro exemplo,

Psalm. 115. v. 16

plo, Reyna clemente, Reyna liberal, Reyna feliz, para que enseñe al mundo tu piedad, que tambien puede sentirse la virtud entre los brocates del dosel Reyna feliz.

Pero, ay de mi! que miro? Ya esta Agui la augusta se cubre toda de luto trocando en negras plumas todas sus gallardias generosas; ya viendo que se le pone el Quarto Planeta de su luz abate à contemplar tierra vn cadaver los vuelos de su Magestad. Pues que es esto? mas ay de mi! vuelvo à dezir, que ha de ser, fino que murio Philipo Quarto su Esposo? Ha que resignacion la tuya, Mariana, en tanto caso! Quien te cyò mas que aquellos solos gemidos, que, sin saberlo tu valor, te hurtaron tus amantes afectos? No le amabas? Y como que le amabas amabasle como à Tio; amabasle como à esposo; amabasle como à galan; y amabasle como à discreto. Pero volaba tu amor por tan alta, por tan divina esfera, que no pudieron derrivarle los tiros de la muerte, y de la fortuna. Al otro dia de su fallecimiento assiste, rondando qual Real Aguila al Cadaver, à las quarenta horas, que se celebraban en Palacio. Tu misma dispusite el funebre Magestuoso aparato de sus Honras, haziedose lugar en tu grã corazon à vn mismo tiempo las caricias de nuestro Carlos entonces Niño,

ño, las lagrimas de tu difunto Esposo, y las
 cuydadas atenciones del Gobierno ya en tus
 hombros decorosamente colocado. Tanto ca-
 be en tu coraçon, Mariana augusta? Tanto
 cabe, sin envarazarse en tu grande alma? Pues
 aun mas cupo Señores. Mas? Si? Pues ay mas
 que vn Real hijo, vn difunto Esposo, y vn
 Reyno? Mas ay en el coraçon de Mariana,
 pues cupo al mismo tiempo el Cielo todo. Ea,
 elevad vuestra admiracion, Españoles, siem-
 pre digna; pero poca siempre à lo que voy à
 dezir, no à ponderar. Apenas falleció su au-
 gusto Esposo, quando entrándose en nuestra Rey-
 na en su Oratorio mas retirado, volando sub-
 limada sobre si misma hizo voto de castidad
 delante de vna Imagen de nuestra Señora, y
 vió el Habito milagroso del Carmen, para
 buscar entre las estrellas de su estado al Sol
 eterno de su dulce Esposo, quedando Maria-
 na en las exterioridades Reyna; pero en los
 interiores afectos Religiosa. y queriendo su
 siempre ingeniosa humildad cubrir entre las
 cenizas el fuego de tanta luz llamó à vn Pre-
 lado de aquel humano Serafin Francisco, y le
 pidió humilde de la Tercera Orden el Habi-
 to, prometiendo resuelta en sus manos guar-
 dar sus santos penitentes Estatutos. Este es el
 caso, ó este es el prodigio à donde suspendi
 vuestra

vuestra atención : que me respondeis , Españoles? que dezis , Vassallos fieles? Es mucho à lo que previne vuestro alombro para lo que agora alombra vuestro discurso? O que no cabe tanto en humano entendimiento! vamosos à la ponderacion poco à poco.

Que esta Aguila quisiessse fabricar su augusto nido sobre las elevadas cumbres del Carmelo , pareciendole bagezas las magestades todas de su Trono : que convertida de Aguila en paloma quisiessse trocar los gemidos tristes de la viuded en los arrullos dulçes , afectos tiernos con que acariciaba à su Esposo desvs su castidad : que no bastando à detener su espíritu todo un mundo ~~de apenasia muerte rompiò la~~ Real amante coyunda , se acomodasse como yugo el arco del Divino amor sobre su alma; ternuras eran todas , que llamaban azia si nueltra Oracion blandamente , sino fuera tan arrebatada , y presurosa azia el puerto ya nuestra nave. Solo pregunto : porque Mariana , si quiere dedicarse à Dios del todo no se encierra en algun Religioso Monasterio; pues parece que es disminuir el holocausto , ofreciendo el coraçon , quedarse con esos Reales opulentos despojos del sacrificio? Si viste por de dentro austeridades , para que ostenta por defuera grandezas tan illustres? quien hallò à la pe-

encia

nitencia entre los tafetanes de los doseles , ni
 quien vió que mandasse como Reyna , la que
 obedece ya las leyes de Religiosa ? Para que
 pues ; Pero hasta quando neciamente dificul-
 to ? Hizolo Mariana , Señores , para mostrar
 al mundo este milagro. Reyna se queda esta
 Rosa , pero cercada de interiores penitentes
 espinas : *Sicut lilium inter spinas*. Arde con amá-
 te fuego esta zarza ; pero se desmienten entre
 las flores las llamas , cubriendo con toda la no-
 che del Real luto el vestido que trahia por de-
 dentro de Cielo. Al Sol vn dia que quiso po-
 nerse filicio , todo el mundo , dize la Escritu-
 ra , se lo conoció en el rostro : *Factus es Sol ni-
 ger tanquam saccus cilicinus*. Pero el Sol tan her-
 moso , como puro ; tan puro , como humilde,
 de Mariana supo vestir los rigores azia el co-
 razon , y azia los ojos la pompa : discreta hy-
 pocresia , que nos engañaba al revés poniendo
 le à la virtud las reales ropas de la vanidad.
 Por esta razon admiro dos sujetos en la Escri-
 tura Sagrada , que siendo asís , que ambos tra-
 hian vn mismo vestido , à vno le condenan
 por vano , y à otro le aplauden por virtuosa-
 mente austero. El rico avariento vestia de pur-
 pura , y lino : *Induebatur purpura , & bysso* , y à
 este condenan : la Muger fuerte vestia de li-
 no , y de purpura : *Byssus , & purpura indumen-*

E

Canti. cap. 2.

2.

Apocal. cap.

v. 11

Lucæ cap. 16

19.

Proverb. cap.

v. 22.

1477

tum eius, y à esta la aplauden. Pues qual será, si pensais, la razon de esta contradiccion aparente? Yo digo, que no es otra, sino el modo diferente de acomodarse este traje. Es el lino, por los golpes que tolera, quebrantada imagen de la mortificacion: es la purpura, como todos saben, vergonçoso retrato de la vanidad. Pues agora noten: El rico por vestir à la moda de su antojo ponía la vanidad azia dentro, y la mortificacion azia fuera: *induebatur purpura*, & *byssus*: la muger tan discreta, como fuerte, por andar al vso del Cielo, vestía la mortificacion azia los interiores afectos, y dejaba patente la purpura, para encubrir su mortificacion de los ojos: *byssus*, & *purpura indumentum eius*. Con razon pues aquel merece los desprecios de su vana hypocresia, y esta es digna de que la aplaudan à pesar de su modestia, en que huviere sido venturosamente sola, sino la huviera acertado à imitar tan perfectamente Mariana, que dejando à imitar tan perfectamente Mariana, que dejando la Magestad de Reyna en lo exterior, para encubrir sus heroicas Reales virtudes, supo hazer lugar entre las Olandas à las mortificaciones: y esta razon, que ofreciendole à Dios los frutos de su Real corazon en desinteresadas finezas, le pareció que importaba poco engañar al mundo

do con la pomposa vanidad de las ojas:
 Aquella Aguila de Ezequiel, à quien seguimos, dize el Sagrado Texto, que volando al libano, le quito el soberbio corazón al agigantado cedro, pero dexandole toda la pōpa frondosa de los ramos, para encubrir el luto de los ojos: *Venit ad libanum, & tulit medullam cedri.* Pues porque, pregunto yo, essa ave robadora dexando toda essa pompa exterior se contenta con llevarse las medulas: *tulit medullam?* Yo lo dire: porque quiso obrar con las generosidades de Aguila: quedese enhora buena, dize el aguila, quedese el cedro como antes coronado Rey del monte, pero sepa, q aunque la corona cina su alriva frente, el corazón, lo interior, el alma ya no ha de ser alma de Rey, ni de cedro, sino es alma de la humildad, que es lo que pretende el aguila cō dejarsele vacio: queden enhora buena los ramos, para enganar cō ellos à los vientos; pero el candor de essa medula, y de esse afecto desnudese ya de todos los devaneos humanos: *venit ad libanum, & tulit medullam cedri.* Pues admire rā bien el mundo este milagro del libano repetido por Mariana Aguila augusta en las excelsas cumbres del Carmelo. Cedro se queda Mariana, cedro se queda, y las pomposas ramas, que dilata, solo sirven de hazer à su Monar-

chia amable sombra : Reyna parece , pero ya
 sin alma de Reyna ; porque esta Aguila tan
 grande como ella misma se arrancò el corazò,
 para sacrificar à Maria su pureza , encubrien-
 do su humildad ingeniosa entre las exteriori-
 dades tan regia hazaña : *tulit medullam Cedri.*
 Por esso no sin misterio encima del escudo del
 Carmen puso el Habito humilde de Francisc-
 co , para encubrir el fuego del holocausto en-
 tre las pavesas del Habito Franciscano , y ze-
 niziento. No se si fue pintura de Mariana vna
 estrella , que dibujò el Ecclesiastico bien pe-
 regrina: *Sicut stella matutina in medio nebulae.* Di-
 ze , que era vna estrella , que halagueña bril-
 laba à pesar de vna nube que la escondia ; *in*
medio nebulae. Mas yo pregunto . como brilla
 essa estrella , si se esconde ? Por esso mismo, di-
 ze el Sabio mas resplandece , porque al paso
 que recata esse astro tan modesto sus luces, es-
 ta llamando dulçemente la admiracion azia
 sus resplandores. Las luces de las estrellas del
 Carmelo escondiò tambien Mariana entre la
 parda nube de Francisco : *Sicut stella matutina in*
medio nebulae ; Pero no importa , no importa q̃
 tan humilde la recate , pues ya azecha nuestra
 devocion la claridad del exemplo que se traf-
 lize. O Mariana , y como conociste la deli-
 cadeza de la virtud , quando tanto encubriste
 su

Ecclh. cap. 30. v.

6.

su hermosura, porque no te le ajasse el aire tan nocivo como alhagueño de la vanidad! O como sabias los peligros de gobernar todo un Reyno, quando te armaste de tantos espiritus les pertrechos para el mando! Que mucho, q̄ no saliese herido tu valor en tantas reñidas empresas, si con los escudos del Carmen pendiétes ya de tu cuello por las armas de Maria te defendiste: *Collum tuum, sicut turris David, mille clypei pendent ex ea?* Que mucho, que no se helasse tu fervor entre los crudos zierzos de la fortuna, si con los dos misteriosos Habitos casto, y humilde, del Carmen, y de Francisco duplicaste, como la Muger fuerte, el vestido mas precioso: *Non timebit à frigoribus nivis: omnes domestici eius vestiti sunt duplicibus.* Que mucho, que padeciésses tan constante por bien armada, que mucho, que tolerásses tanto por prevenida?

Però, que es padecer? que es tolerar? La augusta Reyna Madre nuestra Señora tuvo algo, que padecer en España? En España, donde todos la venerabamos rendidos: en España, donde todos la adorabamos vassallos: en España, sobre quien llovió su clemencia amorosos beneficios: en España, à quien enriqueció con sus exemplos? Pues en España, vuelvo à preguntar otra vez, tuvo la Reyna Madre nuestra

Cantic. esp. 4.

4.

Proverb. esp. 3.

V. 21.

nuestra Señora algunos trabajos, que sufrir algunas congojas, que padecer; algunas sin razones, que tolerar? Que responden los Salones de Palacio? Que gritan los Alcazares de Toledo? Que es lo que llora la lastima? Que es, ay demi! que es lo que nos acuerda siempre en presentes lejos la memoria? Nadie se declara? No. Y todos lo saben? Si. Pues yo tambien respondo, el que no se responder, por que me detiene el respeto todo lo que me precipitaba el cariño; y suele en semejantes casos el dolor, por dar alma à los afectos, en sangrentar las voces avn en los labios: si miro la constancia de Mariana, si contemplo aquella serenidad siempre augusta, aquel no dar licencia à los suspiros, aquel no dejar que se afomasen las lagrimas à los ojos: dire lo que en semejante ocasion dixo S. Ambrosio hablando de la afligida Madre del Cielo: *Stantè lego, lentè nò legò*: diremos que Mariana, pues no diò señales algunas de sentimiento, nõ debiò de tener, que sufrir ningun trabajo, pero para mas satisfacion del mundo todo, y para mas consuelo de nuestra España, oygalo la admiracion de voca de nuestra Reyna. Pregutando por vno de los Religiosos, que la asistian al morir, si ofrecia en las manos de su Dios lo que los hombres la havian dado que merecer, diò vna

Ambr. de instit.
irg. cap. 7.

respuesta digna de simisma: No he tenido, dixo,
 que ofrecer à Dios en esse punto nada, porque nadi
 me ha echo mal en mi vida. Pues que es esto, Se
 ñora? Assi os hazeis desentendiàs à las penas?
 Assi os olvidais de las injurias? Que las perdo
 neis generossa, no me admiro; pero que que
 rays desmentir à nuestra lastima, y à nuestro
 mismo dolor, confieslo que no lo alcanço: na
 da padecisteys? Nada; Pues yo me acuerdo:
 mas de que me acuerdo yo, quando nues
 tra Reyna se olvida, Solo me toca el venerar
 el exemplo; pero no me toca el inquirir el mo
 tivo. Ay valor, Españoles mios, como el de
 nuestra Reyna Española? No dixes bien: ay
 amor, como el que aqui mostrò nuestra Rey
 na à nuestra España? Pues, ~~por que se olvida~~
 nos à nosotros crimosos, se quiso mostrar
 tan olvidada de sus mismos trabajos. Acuerdo
 me de lo que sucediò à Christo al mostrarse
 disfrazado, y peregrino à aquellos dos Disci
 pulos, que caminaban à Emaus temerosos: no
 sabes, le dezian, las grandes penas, las afrentas
 grandes ignoras, que Iesus Nazareno ha pa
 decido en Hyerusalem estos dias: *Non cogno
 visti, que facta sunt in Hyerusalem his diebus?* A
 la qual pregunta respondiò nuestro dueño cò
 vna sabia ignorancia: *Quis is ille dixit, qua?* Que
 afrentas son ellas que me dezis? Que trabajos
 son

Lucz cap. 24. v.
 18.
 v. 19.

son ellos, que me contays: *Quae?* Reparar aqui todos, porque Christo se finge de sus mismos tormentos tan ignorante? Pero yo dixera, no se si con alguna novedad, que fue fineza de su amor, por no publicar al hombre delinquente; Miren. Señores; eran los hombres ciegos los que le avian à nuestro Dueño crucificado, con que era fuerza condenar su osadia, dandose por entendido pues por encubrir, dize nuestro dulce Jesus, el delito de aquellos, à quien adora, mas vale mostrar, que no se se, olvidando lo mismo, q̄ padezco: *quibus ille dixit, quae?* Grande amor de nuestro Jesus, grande fineza! Pero valiente, sobre Christiana, imitacion la de nuestra Reyna augusta: en nada dize, ~~que jamás se vió ofendida~~; con que deja ya la Española inocencia acreditada: *Quibus illa dixit, quae*; y no solo muestra el valor, con que padece, sino tambien la fineza, con que à los Españoles nos ama, ocultando entre las alas de su amor su sentimiento, para que no lo supiesse ni avn su corazon mismo; *quibus illa dixit, quae.*

Mas que mucho fue, aunque siempre fue mucho, que mucho fue, que al morir no se acordasse de sus penas la que sabia el tiempo de su muerte ha tantos dias. Quantas vezes lo repitiò segura? Quantas vezes dixo, que

no llegaria á este verano su vida: Yose de una Señora Dama fuya, que despidiendose de su Magestad el año pasado, para entrarle Religiosa, y pidiendola honrasse la Profesion con su Real asistencia, respondió ríuena: *Ay hija, para entonces yo ya me habre muerto. O que pena! Tanto ha que lo supiste, Mariana, sin que te ahogasse, por anticipado, el susto de aquel, entre los grandes, mayor ahogo. Al despedirse el Nuncio para vuelta de Roma, le dixo nuestra Reyna, que en llegando suplicasse á su Santidad la echasse desde alla su bendición; pues, aunque para entonces estaria muerta le seruira de Catholico consuelo en la otra vida. No es esto esperar á la muerte prevenida; y no solo esperar la prevenida, sino de estafiarla confiada: este despedirse del mundo con vn corazon tan regiamente maganimo! Venga la muerte, venga en hora buena, que aunque siempre venga con las crueldades de tirana, no se podria alabar, que para nuestra Reyna vino con los secretos de robadora. *Qua hora fur ueniret!* pues entre las tinieblas de sus sombras la alcanzó á ver aun tan de lejos con la luz del desengano encendida, y con las prevenciones de anticipada: repitiendo su constancia al reconocer en el accidente el peligro: *Tu yo estoy resignada con la voluntad de Dios para muerte, y**

Lucę cap. 12. v

39.

G

para

*para vida: nada me dà tnydado, venga lo que Dios
quisiere. O que espectáculo este para nueſtra
confuſion, almas terrenas!*

Quando muera este gran Monarcha del mundo, todos los elementos que le componen como miembros se explicaran en extrer mos dolorosos: ferviran los vracanes de suspiros, las invndaciones de llantos, los truenos de gritos, de parissimos los terremotos, y finalmente todo el mundo por morirſe el mundo, entre suspiros, llantos, tamblores, congoxas, y parasilmos dexarà aquellas ciegas idolatrias, en que se mirò adorado: todo esto es, porque el mundo Rey muere violento, todo esto es porque siente, se acaben aquellas pompas vanas, de que se coronaban sus mentiras. Pero mirad, mirad, si os lo permite el llanto, otro objeto, si bien mas triste, mas glorioso: entremonos en Madrid al Real Palacio, entremos, altas tibias à buscar, mas que el delengano, el exemplo. Allí veo, ay que dolor! al Sol de España eclipsado con la pena, miro manchado con el llanto el rostro de la Real Luna, miro los Astros Cortesanos de la belleza hechos pedazos con tan violenta congoja, miro en las meninas flores marchirados los mas floridos Abriles, miro toda la luciente Familia con tremulo pavor asustada!

Fuera

Fuera del Cielo de Palacio que gritos! En las Iglesias que tumultos devotos! En las Religiosas Comunidades que ruegos! Ya viene al Real Palacio aquel cortefano Labrador, aquel villano-nobilissimo que salpicò los campos de Madrid à milagros, y sembrò sus mieses de multiplicados beneficios. Ha Santo mio, ha Ifidro prodigioso, volved à herir con la abija da la empedernida postema de nuestra Reyna, para que brote el agua de la vida à toda España. Ya trahen à nuestra Patrona de Atocha: que es esto Señora Reyna Madre Maria? Mirad, que os llaman no menos, que para la salud de Mariana; para quando son los esfuerzos de vuestro poder soberano? Mas ay, Catholicos Españoles, ay, que ya no la merece à Mariana el mundo; porque ya la pretende para si el Cielo: assi, es voz, que se lo dixo, hablandola en aquella hora el grande Ifidro: y que es menester voces: no lo conocéis en la apacible serenidad de su rostro? Llegaos, Españoles, llegaos à reconocerlo à su Real lecho: que alegria, que Magestad, que paciencia! El mundo todo de su Monarchia commovido, y el corazon de nuestra Reyna tan resignadaméte sossegado! Mas que mucho, si era su Real corazon mayor que el mundo? Todo el Cielo, digo, todo Madrid anoche-

cido en tristes negras congojas, y Mariana ba-
 ñado el rostro en celestiales alegrías! Mas que
 mucho, si esta Aguila volaba ya por otro Cie-
 lo? No se atrevió à r licencia à la naturale-
 za, para sentirse, hasta que preguntò, si se-
 ria culpa de su valor Christiano el quejarle; y
 despues que satisfecha se le deslizaba con la
 fuerza del dolor de los labios algun ay, vol-
 via al ver commovidas à sus Damas: *No es na-
 da, no es nada, no teneis que susstos, hijas.* De
 esta misma serenidad nació el que llegando à
 su Real noticia los tristes leales gemidos, con
 que toda la Corte por su salud enternecia à
 los Cielos, respondió con animo tan resigna-
 do, como heroico: *No arveis de pedir esse à
 Dios; sino que se haga su santissima voluntad.* De
 aqui es, q̄ entre los recios golpes de la dolen-
 cia no pudo descõponerse en su espiritu aquel
 la celestial harmonia, para que dejasse de can-
 tar con mejor acordada consonancia, trasla-
 dando à los labios la musica de sus enamora-
 dos afectos: *Hagase la voluntad de Dios, que no
 he deseado, ni deseen mas de lo que Dios quisiere.*
 Os admirais, espiritus femeniles, de esta Re-
 gia constancia en el padecer? Os asombrais?
 pues elevad, elevad à mas vuestra admira-
 cion.

Viendo nuestra Aguila angustiada, que ya
 venia

31
venia dulcemente aquella su tan esperada ho-
ra, pidió licencia à su Confesor el P. Igna-
cio Francisco Peinado, para que desentapizaf-
sen su quarto, y la bajafen à morir en el fue-
lo, porque al morir, dijo, *todos somos iguales los*
plebeyos, y los Reyes, y el mejor modo de morir es
el morir como humildes. Concediòle el discreto
Confessor, el que el Salon quedasse desnudo;
pero no q̄ su Magestad se moviesse del Real le-
cho. Mas q̄ importa Mariana, mas q̄ importa
q̄ se quitenessos tapizes, si el Cielo en todo vn
Eclipse de la luna entapiza por tu muer-
te el ayre de enlutados horrores? O que bien
conociste, ò que bien que el ser preciosa la
muerte no consiste en las ricas alajas que la à
compañan, sino es en los oos misericordiosos
de Dios, que la acarician: *retiosa in conspectu*
Domini mors Sanctorum eius. Pero para que quie-
res baxar à morir al suelo, si ya tu profunda
humildad no puede descender mas abaxo: que
las coronadas luces de las estrellas baxen al
suelo à morir entre cenizas: *stellae cadent de Cae-*
lo, es razon, porque son las estrellas en su do-
minio tan sobervias, como elevadas, pero
quando tu dulce imperio, Señora, quando tu
gobierno, Mariana, ha sido tan templadamen-
te severo, tan magestuosamente cariñoso, pa-
ra que quieres, coronada estrella, baxarte à
morir

Psalm. 115. 7.

15.

Matt. cap. 24

v. 29.

morir al suelo? Que tiene que ver tu elevada Santidad con el polvo? No importa, vuelvo à dezir, que tan humildemente te abatas, pues bien vemos, Aguila augusta, bien vemos à pessar de tu abatimiento, y nuestro llanto el Cielo por donde vuelas. No importa, pidieses, que no te embalsamassen despues de muerte, pues quedas, por la confeccion de tus heroicas virtudes embalsamada en nuestra lealtad, y en nuestra memoria; porque no puede haver fragrançia mas aromatica avn para el mas torpe, è inculto corazon, que el coronado exemplo de vna tan humilde como soborana Magestad: *Memria Iosia in compositione odoris.* Estos aromas percivira suavemente nuestra admiracion, siempre que à tu Real cadaver se bessare nuestra memoria los pies, y confusos entre tan preciosos olores como son tus Reales virtudes, diremos, si saber distinguir, sino solo venerar: *Odor Regine nostrae, sicut odor agri pleni*, poniendo solo de nuestra parte las lagrimas de mirra en el llanto, y el balsamo, en que avn à pessar de la muerte te conservara eterna nuestro respeto.

A pessar de la muerte! Pues que es esto? Luego murió ya Mariana luego murió, y no he dicho yo nada de aquel fervor, de aquel aliento con que se animaba à consolar avn à los

los

Eccli. cap. 49.
um. 1.

Gencl. cap. 27.
.27.

Los mismos que la ayudaban à bien morir de aquel defengano con que hablaba de las adoradas sombras del mundo, à quien su Real corazón despues de tantas caricia siempre se le mostrò desdenoso? Luego no he dicho nada? Mas ay, ay mil vezes de mi ! Que es lo que yo ayia de dezir, ni quien de vosotros me ayia tampoco de escuchar, si por no ver tanta desgracia se mordiò con el dolor los labios, y se cubriò los ojos de lastima la eloquencia? Muriò Mariana : ya muriò. si, ya muriò, ya muriò, y muriò lueves dia Eucharistico, y por Eucharistico dia tambien Austriaco, y Cesareo : ya se ve, que esta Aguila augusta se fue tras el Sol Sacramentado, no fue muerte la suya, fue tranquilo rapto, fue vuelo. En dia del nombre de Maria dulzissimo muriò su amado Esposo Philipo Quarto, y Mariana muriò en dia consagrado al Sacramento; ambos à dos en lueves, porque no les faltasse esta rierna correspondencia de Austriacos, y de amantes, y ambos à dos partiendo entre si con fina amante lealtad estos dos felizes auspicios prendas de la salvacion, pues siendo el nombre soberano de Maria cedula Real de la vida eterna; y siendo el Sacramento rica prenda de la gloria, seguros van estos Reales espiritus felizes, seguros van à dos sombras tan amables.

y antes fue sagrada vrbánidad de las Magestades del Cielo querer introducir allà en sus dias à los que tanto solicitaron su culto.

Mas porque entre las zenizas de la pira quiso el Cielo, que renaciessen las benéficas luces de Mariana, no se acaban, no con la muerte nuestros asombros; porque antes fue su ocaſo el oſtizonte mejor de sus prodigios. Hasta aqui la hemos contemplado como à Reyna, desde aqui la hemos de admirar como à Santa: no dije bien: hasta aqui la venerabamos como à Reyna Santa; desde aqui la hemos de celebrar como à Reyna milagrosa. Que otra cosa acreditan los milagros, en que el Cielo ha empezado à darse por entendido à sus ruegos? Que otra cosa publican las fatigas prodigiosas, que han empezado à comunicar sus Reliquias? Sirva entre otros el siguiente prodigio, no tanto al resplandor de su apluſo, como al desahogo de nuestro desconſuelo. Yazia en vn exemplarissimo Convento de Madrid vna Religiosa tan confirmadamente paralitica, que era menester moverla con grã trabajo entre dos, porque no permitian otra cosa las congojas de la enfermedad, aun el habla la tenia tan cerradamente confusa, que, aunque se la oian las voces: pero no se la percibian las palabras: havia tenido esta Señora
la

~~La favorita de servir de Camarista à nuestra~~
 Reyna, y conociendo su Real elevada virtud,
 envió à pedir à Palacio alguna albaja, ò Re-
 liquia de su Magestad: tuvo la dichosa, apli-
 còla confiada, y luego se finió tan enteramé-
 te buena, que pudo correr con el impetu fe-
 liz del alborozo à publicar, libre ya tambien
 de sus prisiones la voz, por todo el Convento
 el milagro. Al tocar venturosa la fimbria
 del vestido de Christo, nos dize que sanò a-
 quella enferma feliz, el Evangelio; pero en-
 tre el milagro del vestido de Christo, y el mi-
 lagro del vestido de Mariana hallaba mi cu-
 riosidad vna muy venturosa diferencia: por-
 que el vestido de Christo hizo el portentoso;
 quando lograba el contacto de su cuerpo mi-
 lagroso; pero el vestido de Mariana obrò la
 maravilla en la Religiosa, quando estaba ya
 apartado de su Magestad difura, como si aùn so-
 los los vestidos de su Magestad difunta confer-
 vafen el calor natural, y tan natural, de su
 clemencia. Y aùn no cessaron aqui los benefi-
 cios, ni los favores: porque teniendo vn Her-
 mano de esta enferma feliz detenidos dos a-
 ños avia los despachos de vnas mercedes, sin
 que bastassen solícitas diligencias para abreviar
 las dilaciones de la Corte porcosas, al ver en
 su hermana el milagro clamò à nuestra Reyna

Matt. 9. v. 21.

con humilde ansioso ruego: Señora, acuerdese V. M. tambien de mis pretensiones, para que yo experimente tambien vuestras liberalidades. Raro successo! Apenas volvió à casa, quando hallò los despachos, que deseaba, sobre la mesa, como si Mariana para el bién, y el alivio de sus vassallos avn en su Palacio del Cielo tuviesse tambien cobachuela del despacho. Aora quisiera yo, que me sentenciasen los discretos, qual fue mayor entre estos dos mayores milagros; pues no se si en las Cortes le cura mas peiugrossa enfermedad, que la triste esperanza de vna tan dilatada pretesion: antes reparo, que el mayor portento, que obrò en la Cruz, como para prueba de su poder el Monarcha del Cielo soberano fue despachar vna suplica atormentada del Ladron à las espaldas de su mismo memorial; sin que entre la peticion, y el beneficio huviesse mas que vn luego de por medio: *Hodie mecū eris in Paradisso.* Y pues vno, y otro milagro le mereciò à nuestro Redètor las comunes aclamaciones, porq̃ vno, y otro no le merecera à Mariana si quiera nuestros suspiros por auspicios felices? Ea q̃ si, porq̃ no? O quiera, Reyna Santa, ò quiera el Cielo, q̃ veã nuestros ojos en las veneraciones publicas el objeto de nuestras siempre vivas esperanzas! O si como has empezado à expli-

carte

Lucz cap. 23. v.

carre ya en prodigios, te gritasse Roma en
 Pontificios Oraculos! O Padre! O Pastor, ò
 Pastor, en quien el dulce nombre de Inocen-
 cio acredira bien los candores del pelico, ò
 mira, ò mira las alegres impacencias el tierno
 llanto, con que te lo suplica España sin querer
 desafiarse de tu Trono, haz, que no tenga que
 envidiar esta venturosissima porcion del Mú-
 do à Portugal, y à Vngria las Isabeles; A la
 Vngria, y la Escocia las Margaritas, à Ale-
 mania las Cunegundis, à Roma las Helenas,
 à Francia las Clotildes, ni à Constantinopla
 las Pulcherias: cuente tambien España sus
 Marianas, paraque puesto por vos sobre los
 Altares su nombre Real soberano le bañen, ò
 bellamente le inunden, no los caducos humos
 del aplauso, sino la olorosa santa vanidad del
 incienso. O sea así, Reyna nuestra, ò sea así,
 España mia; ò sea así, illustrissima corona,
 paraque consagrados nuestros votos sobre las
 Aras, pueden transformarse doblando la ve-
 neracion ambas rodillas, nuestros resperos en
 cultos, nuestros amantes obsequios en devo-
 tos humildes sacrificios.

Pero dexando este dulce parentisis del
 llanto, donde nos arrebatò entre sus plumas
 la esperanza, y el desseo: es razón que mien-
 tras se explica Roma baxemos à pagar à nuef-

ra Reyna los funebres obsequios de difunta. Seale pues licito à nuestra lealtad, Españoles, fixar en aquella rumba este Epitafio, en que arda nuestro afecto con tantas luces, sirviendome de pluma vna encendida Antorcha, que en dociles caracteres de cera, y fuego explique mejor alsi nuestro corazon dolorosso.

España, Alemania, Europa, que venis al sepulchro de nuestra Reyna peregrinas, sirven estas ardiientes le ras, no de enjugar, sino es de encender vuestras lagrimas. En este, no sepulcro, sin Relicario descansa aquella parte de la augusta Real, pia, buena, amable, grande Mariana Reyna nuestra, que le basta à la veneracion para Reliquia. Lo mas se lo lleuò la fama, todo el Cielo. Entre estas Reales heladas pabessas està latiendo caliente el desengaño, entre estas muertas cenizas respira vivo el exemplo: entre estas coronas: sombras duerme el Aquila Austria ca blandamente sobre sus plumas. Effos pedazos de coronas, que enriquecen el polvo son las de ambos dominios imperial, y Catholico, que antes que las ajasse la muerte, las supo pissar con humildad tan regia, como grande: Nieta, Hija, Sobrina, Tia, Esposa, Madre de Reyes, y de Cesares, y sobre toa Reyna en las virtudes: contad por sus blasones augustos sus hechos prodigiossos, y de esse modo podreys sacar mejor la copia al temple de tantos rayos. Aunque mirays, que tiene el corazon atravesado à heridas, no pre-

guanteis de qua, o por quien, porque fue con dolor
 tan sobernamente oculto, que aunque le lloro la las-
 tima, pero no se le comunico su dolor ni a su silen-
 cio. Essas quatro flores, que hazen renacer la Prime-
 vera en su tumba, son las quatro celebridades, en
 que Mariana hizo florecer los aplausos de Maria.
 Essas palmas, que aunque inculta, piadossamente la
 coronan son las que en las Islas Marianas nacieron
 al riego, y cultivo de sus beneficencias. Essas ricas
 alajas, con que semiran sus cenizas preciosas no son
 idolatras supreficion de sus vassallos, sino n. vestra
 de las que repartiò su liberalidad à los Templos. Volò
 al Cielo esta Aquila Austriaca, como lo promete el
 volar dia de la Eucharistia misteriosa, para registrar
 allà cara à cara al Sol, à quien acà rondo embozado
 en aquel candido enigma. Ea pues, cerrad el tumolo,
 mientras le convierte en Altar nuestro deseo; y con-
 tinuen si pudieren el llanto las cortessanas lagrimas
 de Manzanares, las dolorosas inundaciones del Da-
 nubio, y las inquietas olas del Oceano. España, Ale-
 mania, Europa, passad: pero no passays adelante; an-
 tes quedandose cada una desmayada junto à el mar-
 mol sea estatua del dolor, quanto mas muda, tanto
 mas eloquente. España, Alemania, Europa, vol-
 ved, volved à llorar sin fin, sin termino, sin con-
 suelo, sin asivio, y el ambito del ayre, que emba-
 razaban mis acentos tristes, ocupente, el horror, el
 desengaño, el gemido, el asombro,
 el desmayo, el silencio.

YA HE DICHO.

PROTESTA DEL AVTOR.

EN CONFORMIDAD DE LOS DECRETOS de la Santedad de Urbano Octavo, se protesta, que enquanto se dize en esta Oracion de la Santedad, Revelaciones, milagros, elogios, &c. de la Augustissima, y Serenissima Reyna Madre de España nuestra Señora Doña Mariana de Austria, no se pretende prevenir el juicio de la Sylla Apostolica, ni darles mas credito, que el, que merece vna fee puramente humana. Y assi esto, como quanto en ella se contiene, lo sujeta el Author à la correccion de la Santa Madre Iglesia.





